



M^a Ángeles Gómez - Limón

BIENAVENTURANZAS
FRANCISCANAS

Sabiduría evangélica de
las Admoniciones

efarantzazu
edizio frantziskotarrak - ediciones franciscanas



colección
hermano francisco
minor

Portada: *San Francisco. Iglesia de la reconciliación de Taizé*

Maquetación: Aitor Sorreluz

©Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2018

Colección Minor, nº 17

Bienaventuranzas franciscanas

Sabiduría evangélica de las Admoniciones

ISBN: 978-84-7240-312-3

Depósito legal: SS-1197-2018

Imprime: Gráficas Astarriaga (Abárzuza, Navarra)

efarantzazu
edizio frantziakotarrak - ediciones franciscanas

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 – 01007 VITORIA-GASTEIZ

Tel. 945147224

info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com); tel (34) 91 702 1970

Contenido

Prólogo.....	7
Introducción.....	11
1. DICHOSOS LOS POBRES DE ESPÍRITU	17
2. DICHOSOS LOS PACÍFICOS.....	25
3. DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN	35
4. DICHOSOS LOS HUMILDES	45
5. DICHOSOS LOS COMPASIVOS	55
6. DICHOSOS LOS SABIOS EN EL HABLAR Y EN EL CALLAR.....	65
7. DICHOSOS LOS PACIENTES.....	77
8. DICHOSOS LOS QUE AMAN DE VERDAD.....	87
9. DICHOSOS LOS PERSEGUIDOS.....	97
10. DICHOSO, «MENOR» Y «HERMANO».....	109
Epílogo. La alegría verdadera.....	117

Introducción

Al hablar de Francisco de Asís fácilmente se nos hacen presentes diversas instantáneas de su biografía y escritos que tienen que ver con una vida completa, humana y creyente. Vida que diríamos también *dichosa, feliz, lograda*, aunque sabemos la ardua lucha que le tocó vivir. Entre su conversión a los 23 años y su modo de recibir cantando a la *hermana muerte* (apenas con 44 años), los biógrafos reflejan multitud de escenas y expresiones que nos muestran una manera, ciertamente paradójica, de afirmar y celebrar la vida, de descubrir -hasta en situaciones imposibles- la alegría que nada ni nadie puede arrebatar, compañera inseparable de la paciencia, la humildad, la caridad...

La *bienaventuranza* que Francisco contempla, recibe, realiza y comunica no es un modo de

ser, por más que los biógrafos afirmen la vitalidad expansiva y festiva de su personalidad, su sentido estético y hasta su carácter divertido. Tampoco responde a “que le vaya bien la vida”, no hay más que leer las biografías.

Para Francisco, la bienaventuranza es ante todo fruto de haber escuchado y vivido un encuentro con Alguien que es *Buena Noticia*, que marca un giro radical en la orientación de la existencia, que recoloca todo y le da nuevo significado. Este encuentro se continúa en el tiempo, aconteciendo nuevo a cada paso. Ni le facilita la vida, ni suprime el conflicto, el dolor o el sufrimiento; da sentido a todo, revelando una vida diferente, misteriosa, inabarcable.

Los escritos de Francisco contienen variadas expresiones asociadas a la alegría, la bienaventuranza. Su relevancia radica en que no es una especie de “alegría en sí”, sino una plenitud (paradójica, repetimos) asociada a la “vida del Evangelio”, a las *huellas y pobreza de nuestro Señor Jesucristo*. Entre los múltiples testimonios que podemos encontrar nos centramos en la lectura de la *Admoniciones*, auténtica relectura, tan franciscana, de la sabiduría

evangélica de las bienaventuranzas. Felicidad sorprendente, pero real, profundamente real, la única verdadera.

Las *Admoniciones* son un conjunto heterogéneo de *avisos espirituales* de variada temática y extensión. Referidos a textos bíblicos, de los que son un breve comentario, reflejan, desde un ángulo diferente al resto de los Escritos pero en consonancia profunda con ellos, la experiencia carismática franciscana: en qué consiste ser hermano, ser pobre, amar de verdad, vivir el espíritu de oración y devoción, seguir al Señor...

Síntesis de discernimiento al modo de Francisco, a partir de extremos, desenmascaran autoengaños, exhortan a no andar a medias con Dios, pues no caben regateos ante un Dios que *del todo se entrega*. A la vez, muestran que el logro de ser y hacerse persona tiene que ver con Aquel que es la humanidad completa: Jesús, humilde y pobre, santo y feliz.

En estos textos, nos encontramos con un Francisco convertido en auténtico maestro espiritual de la fraternidad. Magisterio chocante, ciertamente.

La temática, pese a las apariencias, tiene cierta continuidad: seguir a Jesús como pobres y hermanos. Francisco genuino.

* * *

Junto a las mismas Bienaventuranzas (Mt 5, Lc 6), sirva de pórtico y de marco una referencia evangélica:

Los setenta y dos volvieron llenos de alegría diciendo:

—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

Jesús les dijo:

—He visto a Satanás cayendo del cielo como un rayo. Os he dado poder para pisotear serpientes y escorpiones, y para dominar toda potencia enemiga, y nada os podrá dañar. Sin embargo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos más bien que vuestros nombres estén escritos en el cielo.

En aquel momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo:

—Yo te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; y quién es

el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Volviéndose después a sus discípulos, les dijo en privado:

—¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

Lc 10, 17 - 24

1

DICHOSOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

¹ *Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3).*

² Hay muchos que, entregados constantemente a la oración y las devociones, hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales,³ pero por una sola palabra que parece ser injuriosa para su propio yo o por cualquier cosa que se les quita, *se escandalizan enseguida* (cf. Mt 13,21) y se alteran. ⁴ Estos tales no son pobres de espíritu, porque quien es de verdad pobre de espíritu se odia a sí mismo y ama a los que le *pegan en la mejilla* (cf. Mt 5,39).

Admonición 14

* * *

Sabemos que tener no da la felicidad, pero se-
duce tanto...

De tal manera da la impresión que los bienes aseguran la existencia y permiten la anchura de vivir, que la mayoría de los seres humanos aquí ponemos nuestros esfuerzos, deseos y aspiraciones. También “se tiene” cuando se vive pendiente y anhelando tener. Esclavitud del deseo.

¿Quién aspira a ser pobre de espíritu? Pocos, tan pocos. Sin embargo, los que lo son, transmiten paz.

Tiene todo que ver la disposición ante los bienes, el sentido de la vida y las relaciones con los otros.

* * *

Francisco da de lleno en el corazón del Evangelio, escucha creyente de la Buena Noticia: siempre nueva, siempre buena.

Muchos autores señalan que cada una de las bienaventuranzas de Mateo viene a ser un desarrollo y explicación de la primera: *Dichosos los pobres...* De ella partimos por ser hilo conductor de las *Admoniciones*.

¡*Dichosos los pobres!* Nos encontramos ante la primera palabra pública que Jesús proclama. Texto programático del Evangelio y del “acontecimiento Jesús”. Dicho para todos, no solo para el grupo más próximo de discípulos, se ofrece como nueva Ley de la Nueva Alianza. Ley que no depende del sentido del deber ni de la responsabilidad o el sentido ético, sino de vivir enteramente apoyados en el Padre.

¿Jesús pide imposibles? ¿Punto de partida o de llegada? ¿Lo pide o lo proclama? ¿Lo pide o lo promete? ¿Lo pide o celebra exultante que Abbá sea así? ¿Lo pide o lo da?

Solo es revelado a los sencillos (cf. Lc 10), *de ellos es el Reino*, nadie podrá quitarles lo que les pertenece como don: la alegría de que Dios sea Padre, Salvador, Santo, Señor de la historia, Justicia y redención, amor sin límites.

El es Fiel y su palabra se realiza.

* * *

Decimos “pobre” y se nos agolpan las resonancias y significados. Hay pobres y pobres.

Están los empobrecidos, las víctimas de tantos abusos de poder y violencia, los olvidados, los sin derechos, los minusvalorados, y un largo etcétera.

También están los pequeños, los que no pueden con su vida, los frágiles.

Muchedumbres inmensas, miles, millones de rostros y de historias, siempre próximas aunque nos sean desconocidas. *A ellos pertenece el Reino*, cuando sea y como sea, quizá ya. Solo Dios sabe.

Nuestras incomodidades ante estos temas y la necesidad de explicaciones y justificaciones nos delatan.

Algunos optan por una vida sencilla, austera, sobria. Hay distintos motivos: es más saludable, más respetuosa con el medio ambiente, más humana, más auténtica, más libre, más solidaria... También para facilitar la concentración en determinado trabajo o en la meditación.

Otros, tienen el instinto que descubre que la vida es más que lo que se puede controlar: tener, acumular, poseer, poder. Sabiduría ante lo esencial, elegir lo que es realmente valioso.

También los hay que se hacen pobres por amor a Jesús pobre y sus preferidos. Opción que lleva al encuentro con la verdad radical de uno mismo y de todas las criaturas, hace salir del aislamiento de la autosuficiencia y crea solidaridad y fraternidad, lleva a conocer *quién soy yo y quién eres Tú, Señor*, camino liberador. Confianza incommovible.

* * *

Francisco ayuda a discernir: hay pobres que lo parecen y no lo son. Criterio básico: si la pobreza crea fraternidad, si pacífica, si abre o cierra.

Nos propone un test: qué te pasa -qué piensas, qué haces, cómo reaccionas-, cuando te sientes ninguneado, amenazado, atacado, robado, desplazado...

Porque *quien es de verdad pobre de espíritu se odia a sí mismo y ama a los que le pegan en la mejilla.*

Odiarse no es falta de aceptación personal ni, mucho menos, autodesprecio; sino que alude a no tenerse por más ni mejor, no darse importancia, no tener pretensiones, no reclamar, no pasar factura.

Estos, pobres, *aman al que golpea*: al que piensa distinto, al incómodo, al que, de entrada, me parece “otro”, un no-hermano. Pero Francisco señala: “es tu hermano”.

El amor auténtico mantiene la comunión sin suprimir la diferencia ni reprimir el conflicto.

* * *

¿Es humanamente posible ser feliz así?

“Sí”, afirma categóricamente Francisco; más: sólo así podemos ser verdaderamente felices.

“Sí, pero a partir de un proceso”, nos dice la experiencia de la realidad humana.

Hace falta todo un camino de integración de necesidades y deseos para poder liberarse de ellos: no podemos prescindir sin más, por voluntarismo perfeccionista.

Pero tampoco se hace sin implicación, sin incondicionalidad.

¿Por qué la pobreza a la que invita Francisco no solo alude a los bienes materiales sino que se

refiere directamente a la conciencia de sí mismo y a cómo percibo al otro?

Por no hablar de la afirmación que supone de quién y cómo es Dios.

Acumular da pesadez, ahogo incluso. Y termina incrementando el miedo y suscitando desconfianza.

En la “ligereza” (alegría), podemos mirar la vida como de estreno, empezar de nuevo... “Haz limpieza”, suelta lastre, atrévete a aprender esa “otra vida posible”, es gratis.

Hay que luchar por una sociedad más justa, más fraterna. Sin duda.

Pero para vivir implicados en esta defensa de los empobrecidos sin “airarse”, sin violencia, hace falta un corazón pacificado y pobre.

No hay ninguna historia de amor real sin conflictos.

Solo crecemos ahí y así.

La pobreza evangélica tiene un punto de misterio, escapa a nuestro afán de control, topa con la muerte, con el sinsentido, con el mal.

La respuesta, indirectamente, está en Jesús.

Por sorpresa, aprendemos a seguir a Jesús pobre y humilde precisamente ahí donde no elegimos ser pobres: donde nos quitan sin permiso, donde somos empobrecidos, postergados, incomprensidos, acusados injuriosamente...

Si en esto no nos hemos airado ni perdido la paz del alma y del cuerpo, y se nos concede volvernos confiadamente a Dios, nuestro Abbá, en eso está la verdadera bienaventuranza.

* * *

Ya puedo darlo todo, que si no tengo amor... de nada me sirve (1 Cor 13)

Jesús, pobre y humilde, dichoso.